



¡EUREKA!

¡Y seguimos con nuestra obstinación!

Por ROSARIO IBARRA

"Una causa no triunfa por su bondad y su justicia: triunfa por el esfuerzo de sus adeptos".

(De PUNTOS ROJOS) Práxedes Guerrero

EL 10 de diciembre, del año pasado, el secretario de Gobernación, por primera vez desde que lo conocemos como funcionario, habló de los desaparecidos, de la necesidad de liberarlos, de acabar con este doloroso problema y se iniciaron las pláticas —¡por enésima vez!— entre los moradores actuales de la vieja casona de Bucareli y las madres de los desaparecidos políticos, las "doñas" del comité Eureka.

Era el primer día del actual sexenio y todo era bullicio, idas y venidas de secretarios, de empleados, de "guaruras"; todos se movían diligentes, atentos al menor gesto de los jefes y los jefes se mostraban llenos de optimismo y trataban de que los integrantes de la comisión de Eureka y del Frente Nacional Contra la Represión tuviéramos fe en sus palabras.

Las "doñas" hablamos directo y claro: ¡queremos a nuestros hijos!... porque hijos nuestros son ya todos los 551 detenidos-desaparecidos de México. No prometimos tregua ni silencio, antes bien dijimos que la lucha por la libertad es guerra sin cuartel, esperanza que renace cada día, manantial inagotable de fuerza y decisión.

Todo parecía como en los cuentos de hadas; todo se enfocaba como a través de un enorme cristal color de rosa: saldrán libres los presos políticos y acabaremos con el dolor de las madres de los desaparecidos —parecía querer dejar claro los funcionarios de la tenebrosa mansión— ante las exigencias de las madres, en respuesta a los reclamos de justicia.

Nosotras, con la esperanza a flor de piel, queríamos creer, la ternura, colosamente guardada para el momento del encuentro con nuestros hijos desaparecidos, se desleía en lágrimas ardientes que nos quemaban

el rostro y que secábamos con gesto furtivo, aprendido en el trajín cotidiano... ¡Tantos años de angustia y de pena, tanta incertidumbre y dolor acumulados!

¡Tanto ocultar la herida de los "siete puñales" al enemigo insensible y cruel —a! adversario, como dijo eufemísticamente don Fernando Gutiérrez Barrios—. ¡Qué más quisiéramos! ¡El adversario respeta! El adversario marca campos en la guerra y en la paz; el adversario se nutre de tratados y los cumple; el adversario admite las derrotas; el adversario se repliega y reconoce la fuerza del contrincante; el adversario concede trato de igualdad; el adversario suele ser honrado... El adversario, en fin, cumple casi siempre con la ley, respeta la Constitución... Mientras esto no suceda, tendremos que considerar al Gobierno mexicano el enemigo irreconciliable, porque: ¿dónde está el cumplimiento de la ley? ¿Dónde está el respeto a la vida? ¿Dónde quedó la "palabra empeñada" de tres presidentes ante el reclamo de las "madres anuladas"? ¿Dónde quedó la pobre Constitución! Esta yace mancillada y maltrecha en los sótanos de las procuradurías, en los campos militares y en las bases navales, en los retenes del Ejército, en las aduanas, en los ministerios públicos, en todas las prisiones del país, en Tlaxcoaque, en los separes de las delegaciones y en los bolsillos de los grandes violadores de los derechos del pueblo, hoy llamados en auxilio de la imposición, de la dureza y de la represión, en aras de la "modernización".

Nosotras —las "doñas"—, tercas que somos, obstinadas, porfiadas, empeñosas, testarudas, pertinaces, insistentes y todas las palabras afines que se puedan, encontrar en el

"Larousse" y en todos los diccionarios habidos y por haber, seguiremos en esta obstinación; practicaremos un día sí y otro también nuestro derecho a ser libres, nuestra natural inclinación a querer que nos devuelvan a nuestros compañeros desaparecidos y presos; exigiremos respeto a la vida y a la libertad de los mexicanos, respeto a su lucha, cumplimiento de las leyes y si éstas no recogen los anhelos del sufrido pueblo mexicano, pugnaremos por cambiarlas y por hacer que se respeten.

Este 10 de mayo, Día de las Madres, de las pobres madres vilipendiadas, ultrajadas, maltratadas, o imidadas, explotadas; nosotras, las "doñas", las tercas, las obstinadas, seguiremos exigiendo libertad no sólo para nuestros hijos desaparecidos, sino para el pueblo entero de México, hambriento de libertad, de justicia y de paz. ¡Nada se ha cumplido! Por desgracia nuestro escepticismo no puede tomarse realidad. ¡Cuánto quisiéramos que esta vez estuviéramos equivocadas! Por una vez tan sólo quisiéramos que "ellos" tuvieran la razón para poder abrazar a nuestros desaparecidos en cualquier lugar y en cualquier parte, y "devolverles todos los soles que les han robado".

Hoy nos vemos precisadas a repetir con el gran reclusionario, con ese joven guerrero de apollido y de palabra, cuya frase sirve de epígrafe a estas pobres líneas: "Hay muchos impacientes por la hora de la libertad; pero ¿cuántos trabajan por acercarla?"

Mexicanos: ¡Las madres de los desaparecidos — desde nuestra obstinación — los llamamos a todos!

1989: ¡Año de la libertad de todos los desaparecidos políticos!